

Urbanismo y ciudad. Bilbao en cuatro estaciones

Javier A. Muñoz

Arquitecto

¿Realmente sigue teniendo sentido la urbanística, ante tanta novedosa sucesión de imágenes que parecen contradecir el delicado equilibrio de nuestro mundo conocido?

Las transformaciones de la ciudad, los sucesivos episodios de decadencia y resurgimiento, cumplen determinados ritos históricos. Se hace aconsejable, también ante los nuevos retos, releer a aquellos pensadores de lo urbano, romántico-creativos, que sentían la ciudad como algo suyo, y contrastar sin obviar la crítica, la validez de su discurso interrumpido.

Hirigintzak ba ote du zentzurik ezagutzen dugun munduaren oreka ahularen aurkakoak diruditen hainbat irudi berriren aurrean?

Hiriaren eraldaketak, gainbeheraldi eta birloraldiak errito historiko jakin batzuen arabera dira. Erroka berrien aurrean, hiria bere-bere zuten eta hiriaz pentsatzen zuten sortzaile erromantiko haien lanak berriro irakurri eta, kritika baztertu gabe, etendako diskurtso hark balio duen egiaztatzea komenigarria da.

Does town-planning really continue to make sense in the face of such a novel succession of images that appear to contradict the delicate balance of the world we know?

The transformations of the city, the successive episodes of decadence and resurgence, fulfil certain historical rites. It becomes advisable, when facing the new challenges as well, to reread those thinkers on the urban question, creative romantics, who felt the city as their own, and assess, without neglecting criticism, the validity of their interrupted discourse.

Cuando los responsables de este Ciclo me invitan a participar en estas Conferencias, en el tema que se me encomienda, "Bilbao, urbanismo del siglo XX, nuevas líneas de investigación", la última de las frases es la que me resulta especialmente atractiva. un momento en que tantas cosas están sucediendo en nuestro entorno vital, uno no puede evitar una reflexión más allá de la simple cronología de hechos y fenómenos urbanos sucedidos a lo largo de este último siglo que casi podemos dar ya por enterrado.

¿Realmente sigue teniendo sentido la disciplina urbanística, en tanto ciencia de lo urbano, cuando tan cotidianas empiezan a resultarnos imágenes que descomponen el mundo que habitualmente hemos conocido? Imágenes de tecnologías que se nos anuncian como "normales" del próximo siglo, tales como crear ciudades en el espacio, o cuando las redes de Internet pueden ya llegar masivamente a todos los rincones del planeta, rompiendo fronteras y distancias.

Las transformaciones de la ciudad, los sucesivos episodios de decadencia y resurgimiento, cumplen determinados ritos históricos, condenados a repetirse como idénticamente lo hacen determinados ritos sociales de asimilación. La ciudad, incluso aquellas ciudades que para nuestra cultura pueden parecernos más chocantes, continúan siendo capaces de asimilar hoy por hoy, los más variopintos fenómenos sociales.

En esta "jaula de grillos" que adorna el final del milenio, plena de agoreros, profetas, visionarios, e irracionalismos varios, los ciudadanos contemplamos con mayor o menor escepticismo e ilusión, la transformación de nuestro Bilbao de siempre, mientras nos anuncian una nueva ciudad cibernético-ecológica, donde se superarán definitivamente los conflictos físicos y psicológicos de la ciudad clásica.

Hoy, las lecturas académicas de la ciudad y lo urbano, han perdido todo aquel sentido filosófico de los Ensanches de finales del siglo pasado; han perdido el valor premonitorio e investigador de los primeros análisis comarcales como el de R. Bastida del año 23; desde luego están alejados de la metodología sorprendentemente cauta y racional del primer Plan Comarcal del año 43, e incluso se ha perdido la intencionalidad, aunque fuera tan dislocada como la del segundo Plan Comarcal del 61. Una disertación al respecto me parece un tanto aburrida, máxime cuando existe ya una bibliografía y unas fuentes documentales suficientemente conocidas. Ahora bien, ¿que aportará el planeamiento actual, nuestro reciente Plan General de Ordenación Urbana, o el Plan Territorial Parcial de la Comarca, al Bilbao inmediato?, o de otro modo, ¿por donde camina la transformación de nuestras ciudades, de esta ciudad?

ESTACION PRIMERA: De lo romántico, y sus formas.

Si se pretende entender la propia razón de ser de las ciudades, habría que recuperar un cierto discurso, viejo y "démodè", como método para enriquecer

y llenar de imágenes esa otra ortodoxia economico-marxiosa que lo reprimió, y en la que nos educó la universidad, al menos a mi generación. Es preciso releer a aquellos pensadores de lo urbano, romántico-creativos, que sentían la ciudad como cosa propia, y contrastar sin obviar la crítica, la validez de su discurso interrumpido.

¿Qué hace aún hoy tan atractivo al Foro romano, a esas ruinas difíciles de descifrar a simple vista, o como es que conserva toda su capacidad impactante el Pánteon

¿Qué hay de detrás de la grandilocuencia urbana de las catedrales góticas, tan ricas para crear sin embargo un ambiente intimista, místico?

La ciudad renacentista, evocadora en esas imágenes fijas en nuestra retina, sea Venecia o Florencia, por excelencia capitales del comercio; la ciudad representativa que se descubre a sí misma en el Campidoglio de Miguel Angel o en el Tridente del Papa Sixto V, tienen una dimensión y un concepto urbano, pero que alcanza hasta el mínimo detalle de riqueza visual también en los grandes interiores barrocos de Bernini, por citar un ejemplo. Los castillos franceses, las imágenes emergentes en un paisaje, la simplicidad práctica de lo rural, aquellos primeros caos de lo que ahora se llama la “línea del cielo” urbana, todas estas imágenes se nos hacen reconocibles, cercanas, amables.

¿Por qué esa impresión tan profunda en la sensibilidad del ciudadano actual, de sentirse cómodo paseando por la Plaza Nueva, el Casco Viejo en general, la Gran Vía, etc? La ciudad histórica, entendiéndola por tal el ambiente urbano que hemos conocido desde niños, es evidente que psicológicamente sitúa al individuo, le dota de referencias.

Existe hoy en día un clamor romántico, una necesidad evidente de referencias, fundamentado desde la vorágine, desde el vértigo que produce la rapidez de los cambios actuales.

Pero cabe también otro enfoque a la cuestión.

Esta misma situación actual, sin duda la padecieron aquellos antepasados que vivieron la ruptura de la tradición urbana de cada momento, el neoclásico, el expresionismo, el racionalismo, el abanico abierto de los diversos “estilos internacionales”. Formas de entender arquitectura y ciudad, que también llegaban a Bilbao.

Las lecturas que nos explican el fracaso del Puerto de la Paz, del Ensanche de Lázaro, o los conflictos y transformaciones del Ensanche de A,A &H, se nos quedan cortas, insuficientes. Aquí cabría también una breve nota, sobre estas transformaciones del Ensanche. Muchas veces se achaca a debilidad del plan inicial o a su gestión posterior, las transformaciones que ha sufrido, apertura de calles, etc; mas bien creo que esta es la nota más personal del Plan de Ensanche de Bilbao, y en esas calles novedosas, en algunos de los rincones

que rompen alineación, la ciudad se reencuentra con algunas de las mejores arquitecturas, con referencias claras de “señalización urbana” .

Junto al Bilbao que nos ha llegado, han pasado otros Bilbao imposibles, imaginados por vitalistas irredentes condenados al exilio madrileño como Secundino Zuazo, “inventor” de un nuevo Casco Viejo formalista, unificador, que asumía la muerte real de la ciudad gremial. Estetas e investigadores, navegantes en tiempos franquistas, que a falta de posibilidades de actuar en Bilbao, se vengaron de la dormida capital construyendo alternativas a ella en Durango o Getxo, los Fullaondo, Madariaga, Aguinaga. Todos ellos tenían en común un irreprimible amor romántico por la ciudad

ESTACION SEGUNDA. Planificación y desorden.

La ciudad, como centro de relaciones residenciales, económicas, políticas y culturales, está en franca fase decadente. La “aldea global” que día a día empequeñece los nuevos sistemas de comunicación y las redes Internet, significa un nuevo desafío para la ciudad tradicional, en tanto esta herramienta aporta unos canales ilimitados de información, de encuentro incluso, una función que hasta ahora se desarrollaba en la calle, en los edificios de la ciudad. Los eventos sociales habituales están en crisis, los centros comerciales se desplazan al extraradio, el ciudadano medio sueña con el adosado a media hora de la ciudad. El residuo ya no es el campo, las redes telemáticas cosen todo el territorio, y asientan en él lo mismo a los inquietos de la vivienda alternativa, el “hagaselo-usted-mismo” tan ecologista, como a nuevos centros de poder, o a limpios y deslumbrantes parques tecnológicos. Perdida su razón y función tradicionales, la ciudad se enfrenta ante lo desconocido, y pierde su encanto más propio.

Las referencias a la ciudad americana, al Paris del Beaubourg o la Defense, al Berlin post-muro, son constantes , en una palabra, referencias a la ciudad entendida toda ella como espectáculo. Neoromanticismo en el fondo, neobarroco en las formas de unas arquitecturas pensadas para el impacto visual y escénico.

El hoy casi olvidado cubo de la Alhóndiga, el Guggenheim, el Palacio de Congresos, o la polémica sobre Abandoibarra, las infraestructuras, etc, forman el telón teatral de una sociedad en transformación, en la que la ciudad es un mero instrumento en una organización indeferenciada, sin centralidades identificables. La consecuencia es que tan imprescindible se hace regenerar Bilbao como transformar la comarca, el viejo getho obrero de la margen izquierda incluido. La realidad, buscada o no, se impone en el día a día.

El planeamiento en cambio, anquilosado y burócrata, debate tonterías sobre aprovechamientos medios, calificaciones y ordenanzas inentilgibles. En este caso si que, lamentablemente, se ha perdido mucho de aquel caracter

innovador, investigador, aventurero al fin, de los viejos planes de ensanche del pasado siglo.

La ciudad abierta, imprevisible, dinámica, se cierra en planeamientos férreos, en dinámicas anacrónicas que pretenden rechazar lo innovador. Y produce resultados tan incomprensibles como ese Txurdínaga más reciente, de manzanas ridículas que no hacen ciudad, tan pobres al lado de ese Bilbao que huyó a Durango, como antes decía. Y sin embargo, y es su contradicción flagrante, la ciudad solo puede tener futuro en competencia, y para ello precisa atraer lo más singular del espectáculo internacional, elevar símbolos urbanos con los que distraer, deliberadamente espectaculares, es decir, ha de ser promocionada y consumida como espectáculo, a la par que epatar al desorden suburbano hasta el que no llega, que no puede controlar. Desorden y violencia urbana, todo tipo de violencias, son un nuevo tributo a soportar, y amenazan con integrarse como un espectáculo más, en la crisis de la cultura urbana.

ESTACION TERCERA.

Y así, la nueva organización internacional de la economía y la cultura, se nos cuela en Bilbao, deliciosamente envuelta en el “edificio albal” del Guggenheim, lo que en absoluto preocupa ya a las viejas clases burguesas, que han encontrado su refugio de mayoría silenciosa en barrios residenciales urbanos y periurbanos. Bilbao no se construye ya hoy desde Bilbao y para Bilbao. La dimensión territorial irremediablemente ha de contar con una espacio de límites indifenidos de influencia, universales en la cultura, europeos en la escala de decisión política, comarcales en la redistribución organizativa. Lo local solo va a caber como compensación psicológica en la identificación de la escala del individuo.

Junto a un mundo virtual que cada día con más fuerza llena las pantallas de los cines, la televisión o el ordenador, la ciudad va a producir áreas y edificios de difícil reconocimiento y asimilación, verdaderos “Blade Runner” para el espectador no avezado. En el mundo de hoy las personas estamos ya saturadas, aburridas de información, y lo que se demanda cada vez más es espectáculo, dicen los expertos en comunicación, y probablemente tengan razón. El Bilbao del mañana será algo que tenga un cierto parecido a las más aventureras de las imágenes que se nos dibujan desde el PTP para la comarca, desde Bilbao Ría 2000, etc. Sin duda es real que hay una apuesta por integrar la ciudad, la comarca, en una zona de influencia competitiva en un marco geográfico muy amplio.

Pero tampoco hay que asustarse, ese Bilbao será, ni más ni menos, tan racional y tan caótico como el actual, el resultado de una simbiosis obligada entre experimentalismo y tradición, racionalizado todo por la regla de la economía, y probablemente bastante distante de como lo vislumbraron los mas

avispados de los bien pensantes actuales. La psicología, ciencia también, y poco considerada hasta ahora en el urbanismo, explicaría muy bien la facilidad con la que asimilamos nuestro entorno, y como buscamos nexos de relación con los semejantes. El Bilbao sorprendente que se proyecta hoy día, es tan sorprendente como pudieron ser otros Bilbao imaginados, aquellos de Zuazo, de Fullaondo, etc. Lo que hoy es nuevo y agresivo, en menos de una generación puede ser reivindicado como símbolo representativo. Ejemplos hay muchos, desde la Torre Eiffel o el Puente Colgante, a la Opera de Sidney o la Iglesia de Begoña, el “bacalao” para los bilbainos de hace apenas 100 años.

En otras palabras, y es lo que pretendía decir desde el principio, pienso que hay que retornar al reencuentro de urbanismo y arquitectura como una unidad. La ciudad no se planifica desde un papel frío y burócrata, sino desde la calle, desde los espacios que el ciudadano va a ocupar. Como decía Oiza, la casa de uno empieza desde la ventana hacia dentro; lo que se ve a través de la ventana, es la ciudad de todos.

La ciudad siempre ha sido una suma de ideas e iniciativas en permanente conflicto.